

LA PERIODICO-MANIA.

N. 4) MONTEVIDEO : SEPTIEMBRE 29 DE 1831. (T. 1)

*A fuerza de tanto hablar
Alguien saldrá con la suya.*

(Ratos de buen humor Cap. 1.º de las crisis.)

LA PERIODICO MANIA.

Desde que el soberano artifice eligió el barro (según los libros sagrados) para servir de materia al primer hombre, y fabricó al padre común; aquel lo mismo que sus hijos y los descendientes de sus nietos, no han perdonado desatino alguno por grande que haya sido que no lo hayan ejecutado ni acobijado. Por la golocina y credulidad del hombre y mujer del Paraíso, los arrojaron de ese sitio de delicias. Una serpiente fué suficiente para engañarlos, y la mansana verdadera para perderlos á ellos á nosotros y á nuestros descendientes que pecamos y pecaron en aquellos. Aquí no podemos mentir por que está escrito y nadie puede dudar del hecho y de la herencia. No obstante, otros han escrito cosas muy diversas en todos los siglos, y otros también, creen cosas muy distintas de las que nosotros sostenemos: alguno de esos han hablado ó escrito desatinos; los unos ó los otros lo habrán hecho por manía de escribir, porque no todo puede ser verdad. Nosotros nos aferramos á nuestros libros santos, y á fé que tenemos razon para hacerlo: los otros harán sin duda lo mismo; ¿y el juez? El juez debe ser la razon y el convencimiento, que no se equivocará en sus fallos (siempre) por que algunas veces esa razon y ese convencimiento, es forzada por el artificio y las apariencias de una gran verdad. La tintoriomania suele producir entre lo mucho malo, pesimo y regular, algunas falsedades que por posibles las creen hasta los prevenidos con lo que no es verdad. Los autores influyen mucho en esa seducción de la voluntad. S. Agustin con ser un tan gran santo y teologo consumado, habló algunos sendos disparates. En tanto que andubo por las maniciones que no podemos penetrar,

se portó á las mil maravillas; mas se acordó de la tierra y de los lugares habitables, y cáta te hay que como teólogo hizo conocer que no sabia lo que tenia bajo sus pies, pero en su tiempo y aun después, estuvo en voga su opinion se la tragaron y creyeron porque era de S. Agustin. Muchas doctrinas son respetadas por la misma razon; y hoy sucede lo mismo con todo lo que se escribe. Muchos celebran los deslices, cavilosas, extravagancias y sueños, por que la manía que está en moda, es la de creer y aplaudir todo lo que sale de la mano del hombre.

Cuando en lugar de escritores no había mas que hablantines, corría el engaño y la seducción; pero como las palabras se pierden vagan y corren con el viento, poco quedaba de ellas; mas empezó á conocerse el arte de escribir, se ensayaron con los cuentos y tradiciones; y luego cada hombre que pudo ó fué mas atrevido para pasar sus pensamientos á los demás, se creó ó autorizó para hacer ir á los hombres, ya de un modo ya de otro, y volverlos tan locos como lo eran ellos. Desde el tiempo de los Egiptos á la epoca en que florecieron los romanos, y desde esa á nuestros dias: los librajos viejos de aquellos, y los modernos que alcanzan á nosotros, están llenos de sistemas, doctrinas que aunque manifiestan algo de bueno, nos presentan mucho de malo, y concebido y pasado al papel por una manía semejante á la que se apoderó de nosotros en estos palmos de tierra en que vivimos.

Diojenes con su andante habitacion, nos quizo hacer á todos enemigos de la propiedad, y una porcion de locos entinajados, asquerosos y sucios. Por otra parte Zoroastro nos dejó unos libros que quisieran traer al mundo todo á la adoracion de su divinidad. Lejisladores como Solon y Licurgo metiendo en la huella á dos pue-

blos griegos y Platón con su republica imaginaria han pretendido hacer un imposible. Los sectarios de la trasmigracion haciendo pasar los espíritus, hacen del hombre una sierpe ó de esta un manso cordero. Aristoteles que es el griego que mas respetamos no dejó de regalarnos con cosas parecidas á nuestros periodistas. Los maestros del exepcticismo tubieron una mania bien singular que podria formar un contraste con los Ultramontanos que son la obra mas bien acabada de la credulidad. Toda esta Santa familia escribio mucho y largo, pero no tanto como despues del descubrimiento de la prensa. Aqui ha habido una mescolanza mayor que la que nos ofrecen la mania periodistica. En todos idiomas nos han regalado paja, sebada y tambien pasto, en prosa y verso; en política y legislación; en física y matematicas; en teología y derecho canonico; medicina y quimica; Economía é industria, artes y agricultura. Nada ha escapado ni se ha quedado en el tintero. Artes de cosina, de torearect y aquellos y estos trabajos que se han hecho para mejorar la especie humana; por resultado no ofrecen otra cosa sino que todos quieren llevarse de maestros; y que esta mania ha pasado hasta á los tintierillos que por hambre dan diarios y periodicos y corrompen las ideas mas q' instruyen.

Todos los que hemos leído, un si es no es, manifiestan esta aspiración. Ninguno quiere pasar por ignorante. El copista de ajenas producciones se la lleva de versado en los idiomas; Un ramplon politiquillo, ya se tiene por publicista, y otros por financieros por que saben los nombres de Say, Ricardo, Gamil y Maltus, ó aprendieran lo que es rentas, productos, credito, amortizacion y consumos. De esta cálaña son los mas y los de nuestro país? ¿Eso es un portento! Sin reservar ni á los que ya descañan en la mancion de los muertos. Pero dejemos á estos pobrecitos y vamos á ver si nos equivocamos continuando nuestra maniacica censura en los vivos.

EL UNIVERSAL.

Desde nuestro ultimo numero ha salido tres veces este anciano venerable á iluminar con sus producciones nuestro país. El Lunes se empeña en vindicarse y dar algunas explicaciones que nadie cremos que

se las ha pedido; mas él las dá y es presumible que no sea á tontas y á locas. Alguno se le habra venido encima tomando lo que solo pudo pensar como si lo hubiese dicho en verdad. Si así hubiese acontecido, el caso no era para menós. Pues hay que no es nada la maldita intencion de los malos interpretes. Hacerlo aparecer opositor del nuevo ministerio al viejo conchudo *Universal*, es la ocurrencia mas orijinal que podia venirse á los mientes de un *critico-maniatico*. Y en que circunstancias! En la ocacion mas apurada y difícil, cuando, habia sufrido un golpe mortal en sus intereses; disminuido sus entradas con la cuantiosa cantidad de siete reales diarios. Maldita economía! Un hombre en estos casos, que vé trasformada el calculo de gastos, no tiene la filosofía necesaria para sobrellevar con paciencia estos golpes de fortuna. Y el *universal* convaliente, despues de los gastos de la cura, no puede menos que saltar y brincar con tantos contrastes. Lo compadecemos en sus desgracias y le recomendamos la paciencia así como la debe tener el público con el fueron jueces.

INDICADOR.

Está ocupado este periodico en llenarnos las columnas con el se refuta al Sr. *Reyes* por los vecinos del Durazno. Si Dios no lo remedia, seguirá hasta la consumacion de los siglos con sus remitidos pesados y personales. El *Universal* con las angustias mortales de la merma de la subscricion, nos ha enternecido; pero este nos va á volver la cabeza, y romperá el timpano, con sus *Reyes* por acá, *Pamquimagogo* por allá y la letanía de los Duraznales; el alcalde, los colegas, el juez de paz y el corredor de número ó encargado de su publicacion.

CAMPO DE ASILO.

La novena aparición del redentor del pueblo Oriental no se ha hecho. Se halla ocupado en conyinar, discurrir, y arreglar los trabajos que han de llenar su mision. Ya contribuyó á la reforma personal del ministerio que es un gran paso y ahora le falta la de las cosas. No es pequeña la empresa de reformar las cosas. Dios lo ayude y lo libre de salir equisificado.

RECOPILADOR.

Salid como de costumbre ha sido como un arlequin de distintos colores y reloxos ajenos y propios. Hay enfermos y sanos, Duendes y no se que lista de correspondencias entre ellos el mas gracioso es el Arlequin. Hace bien el oficio de payaso es muy graciosa la criatura.

ARTICULOS COMUNICADOS.

La Periódico mania no morirá en toda su vida, porque así conviene á la salud de nuestra enfermedad que es de tan fea catadura que ni los conjuros ni el Panquimagogo podran sacarle los familiares ó demonios que tiene en sus entrañas y son los que se la causan.

Uno de los mas piadosos y relijiosos deberes de cuantos países ven en las noches claras á madama la Luna, es el sepultar á nuestros prójimos y dulces prójimas, y hasta en las obras de misericordia leemos aquella septima obligacion que dice, *enterrar á los muertos*: tambien es artículo de policia.

Hay un Camposanto nuevo á donde los vivos pueden, si se se les antoja, trasladar los huesos de los que algun dia roian á los que hoy se les roen: el que lo ha estrenado está esperando que le lleven cuanto antes gente de tomo y lomo, de rompe y rasga, adustos y timoratos. Al estrenador le corresponde la rectoria de aquella democratica y eterna sociedad, y si á cada su compañero se le ponen bien pintados ó grabados sus peculiares milagritos, iremos de cuando en cuando á instruirnos algo y aun algos de lo que seremos, hasta que toquen llamada jeneral, al jeneral é inapelable jurí.

Imitando tan pia y benéfica obra, hemos dispuesto, *meta proprio et cum matura deliberatione*, hacer de nuestro periodico no un antiestomacal y fetido camposanto, ni un seno tan grande como el del barbudo Abraham, sino una especie de cenotafio ó tumba periodistica; en donde á usanza de museo se vean luciendo los pinceles, brochas, escobas ó lampazos, con que han escrito los muertos vivos, desde que somos gente entre la gente republicana.

Hay muertos que empiezan sus dichas desde que lo son, pues dejando á un lado las lagrimas de familia, se oye á todos que los alaban, ensalzan y aun publican virtudes que no conocieron en vida; sacanlo á dar el último paseo, y todos nos apresuramos á quitarnos á su vista el sombrero, cosa que no hacemos cuando vivian, y recientido de esto no nos contesta. Otros muertos hay tan desventurados que aponas

se les arranca el alma, todos caenle encima, y á toro muerto gran lanzada: para esto dijo aquel fabulista,

Que sabeo quitar la piel
Cuando eucuentran muerto un can,
Y cuando vivo huyen de él.

Nosotros con toda nuestra conciencia escrupulosa prometemos, dar en uestras columnas la debida acogida á los insepultos *manes vagantes* de los difuntos *folicularios*: acompañaremos un rasguño biográfico y la correspondiente tapadera, último sombrero que todo lo cubre, en una palabra, el epitafio.

Observando las reglas del observatorio, comenzaremos por el *Observador*.

EL OBSERVADOR.

Este periodico fué el primero que se saboreó hasta empalagarse con los primeros frutos de nuestra sabrosa libertad de la prensa. Se vió tan atarugado para empezar, como predicador noviero.

El telescopio con que observaba, ó estaba empañado ó él era topo, porque lo que veia era poco y malo. Indigesto, insulso y posma, vivió y murió sin ser envidiado ni llorado. Sentimos que sea este el Ataulfo de nuestra galeria ó difunteria; pero lo que Dios hace, bien hecho está. Caigale, pues, toda la tierra sobre su fria boca, y digamóse

Yace aquí el *Observador*.
De tan tuerta catadura,
Que siempre observó lo peor,
Nada supo hacer mejor
Que pedir la sepultura.

A LA CHOCHA GACETA.

Este papel fué, lo que todas las Gacetas, un receptáculo de embrollos, un cajón de sastré, ó una linterna magica donde se ven las figuras que figuran. Esta patriótica bula mudó mas formas que Proteo y tuvo mas amos que mozo de café. Todos metieron en ella la mano como marmita de rancho, y le sucedió lo que al enfermo con las consultas de médicos, que cuando se juntan él se separa del Mundo. Murió intestada, incontrita é inconfesa; bien muerta está, envuelvala un terremoto y grabemos este Epitafio.

Aquí yace tendida á la bartola
La Gaceta, que padres tuvo ciento;
Hizole un monigote la mamola;
Fué grande, fué pequeña, tuvo alientos;
Con todos contrincó; pero matóla
Por consumacion la falta de alimento.
Caminante, no turbes su reposo,
Mira, déjala, y huye presuroso.

(Se continuará.)

MILAGRO.

Una de estas viejas, que por la pereza de no poder, ni bailar ni gozar como sus hijas, y que por haberseles convertido la sangre en orchata, hacen la del perro del hortelano, apareció sin ser llamada ni sentida en nuestro chifibitil. Esperamos que Dios y el proximo nos perdonen el mal juicio que formamos al verla; creimos que era alguna Celestina ó corredora de gustos, que por su desgracia habia equivocado la casa que buscaba con la nuestra: pero los equivocados eramos nosotros.

Era, pues, una supersticiosa beata, con la cara tan arrugada como una nuez, los ojos tan enjutos y escondidos como pepita de pasa, la nariz tropezaria con su picuda barba, sino se lo impidiese un único hueso del color y figura de un pucho de cigarro que de su oscura boca le nacía, precisamente donde tuvo los dientes. Hablando sosegadamente y como quien sorbe, nos dijo, que en un estasis ó arrobamiento que sufrió en su fría cama, se le habia aparecido un pájaro nocturno á manera de lechuza; que revoloteando y graznando desahribilmente fué soltando de sus garras una porcion de papeles rollados, y que dando un fuerte estampido se convirtió en una fugaz llama. Dice la vieja que vuelta en sí recogió los documentos, y que á la luz de su lamparilla y con ayuda de las cornudas antiparras los miró, pero sacó el mismo fruto que si estuviesen escritos en caldeo, Chino ó Guarani. Pensó rasgarlos, pero su intencion fué castigada con una nueva aparicion de un anjelote patilludo y ceji junto que le dijo: yo soy quien soy, y tu no seras quien eres, si no entregas esos papeles á un periodista. Etela á la acurrucada anciana indagando qué clase de ente es un periodista; y por nuestra ventura algun mal intencionado nos la flechó.

Nosotros somos netos católicos y en cuanto á milagros, punto redondo; mas en este no creemos, aunque se nos aparezcan todas las bestias del Apocalipsis: pero al que quiera creerlo su alma en su palma. Insertaremos, pues, estos documentos, poco á poco, y sea del mundo lo que á todos nos convenga.

PRIMER DOCUMENTO.

Nos las desalmadas almas periódísticas, que vacemos tan quitas como el azogue, y que aun sudamos corajudas y amehinadas bajo la cuerda en que un dia bailabamos, volteabamos y aun ahoreabamos con ella. Vistos los méritos relevantes de nuestros sucesores, el desinterés de unos, el patriotismo de otros, y el esquisito tino de errar que todos tienen, hemos decidido, siendo, pues jueces los Srs. Observador, García, Constitucional, Montevideo, Plagario, Conciliador Argos-Correo, Paquete, Tribuno, Caduceo y Paquete de

Burdeos) espedirles á cada foliculario Montevideoano la correspondiente y gratuita carta de Hermandad; dándole á cada quidam el justo, inescusable, rico y mas precioso distintivo y arma para que interin vivan muriendo, rajen, trinchen, sajen y puncen, á cuanto titere rueda énderrededor de la niña Patria. Declaramos que estas armas que donamos son propiedad vitalicia y sagrada, y los agraciados pueden usar una semeiante en público y secreto: item, pueden clavarla en sus pechos ó coserla en sus puertas para que nadie ignore donde vive quien no vive.

Al veterano, proecto y decano Universal, le concedemos el uso de una pluma de Ganso, per omnia secula sin fin.

Para el *Universal* pluma de Ganso,
Porque es poltron y frio, viejo y manso.

Al rapaz, pendenciero y tarambana *Indicador*.

Use el *Indicador* de un Pato pluma,
Porque anda, vucla, nada, y nada en suma.

Al Escelentísimo y circunstanciero *Campo de Asilo*, porque no halla lo que busca y quiere lo que no tiene:

De un Aguila es la pluma del *Asilo*,
Que daña y mata con doblez de estilo.

Al Recopilador Portero del Campo;

Los muy biliosos *Recopiladores*,
Usen plumeros de ávidos azores.

A la *Periódico Mania*.

Por payaso y burlesco reprochador, insulso y hambriento, le decretamos,

Darle pluma de Loro á la *Mania*,

Porque remeda y muerde aunque se ria,

Reservamos una pluma de Pelicano y otra de Fenix para dos escritores que guardamos *in pectore*, porque aun están en farsa,

(Continuarán los documentos.)

Erratas muy notables ne el número 3.

Primera página 2, 2ª columna, tercera linea, dice *inmensidad* lease *inmunitad*. Id. id. 2º párrafo, 2ª linea, es bello lease, *esbelto*. Segunda página, 1ª columna, donde dice *palanca*, añádase, *para derrocar aquello que las tuyas no pueden*; y sustituyan lo que dice. Tercera página, 6º párrafo concluye, *gangrenado añádase, el pecho*.

Este papel, periódico á lo que sea, se hallará de venta en esta imprenta y en la tienda de Mr. Gard; su precio es un real y se admiten suscripciones en esta imprenta y en la de dho Gard.

IMPRESA DE LA INDEPENDENCIA.